



Contraloría y hospitales de Chile

“Los pillamos pues, compadre”, como dijo un periodista; la colusión entre funcionarios de la salud no es nueva en nuestro país, ocurre en todos lados. ¿Les parece poco 167 operaciones a parientes del Hospital de Ancud? ¿Recuerdan cuando la viuda de Piñera, Cecilia Morel, fue prioridad en una operación? La salud pública en Chile siempre deja que desear: falta de especialistas, pésima atención, poca vocación de servicio público, protocolos irresolutos, irregularidades en la atención e intervenciones quirúrgicas, listas de esperas interminables. Claro, primero hay que atender a los familiares de los funcionarios y, después, a los demás. Me atrevería a decir que el Minsal es un cumpleaños de monos, un caos y desorden total; la ministra del ramo también deja mucho

para que la audiencia opine. Si la base, los ciñimientos son malos, no esperamos que la construcción y funcionamiento total del servicio sea el óptimo en la salud. Se dice que los protocolos mejorarán, pero con estas anomalías y descubrimientos (pésimos y dudosos) que se alejan de la doctrina institucional y la ética profesional en la salud, vamos de mal en peor. A los que trabajamos nos descuentan un porcentaje de nuestro salario para salud, lo cual rara vez se ve reflejado de una manera eficiente y eficaz. Funcionarios de la salud pública de Chile: mínimo un *mea culpa*, autocrítica al respecto, pierdan la vergüenza y digan “gracias por tanto y perdón por tan poco”.

Alberto Gallegos